



Alberto Albacete Carreño
Licenciado en Criminología | Máster en Psicopatología Criminal
alberto.albacete@telefonica.net



EL ASESINO DE COLEGIAS

Edmund Emil Kemper

(21/05/1960 – 28/11/1994)

- Marcado por una dura infancia debido a la separación de sus padres y los malos tratos físicos y emocionales recibidos por parte de su madre.
- Desde pequeño, y según el relato de sus propias hermanas, acostumbraba a desmembrar muñecas haciendo extraños rituales sobre su decapitación; de la misma forma que lo hacía con animales. Cuando era descubierto elaboraba extraordinarias mentiras, perfeccionando cada vez más los métodos de ejecución.
- Ya a los 15 años, tras discutir con su abuela, cogió un rifle con el que la disparó directamente a la cabeza rematándola con dos disparos por la espalda; pacientemente, esperó a su abuelo para acabar de la misma forma con su vida. *Sólo quise saber que se sentía al asesinar a la abuela* –fue la frase que dijo a su madre cuando la llamó para que le entregase a la policía, dijo haber matado a su abuelo ya que se enfadaría al enterarse del hecho.
- Estuvo encerrado en una prisión de alta seguridad hasta los 21 años que fue nuevamente entregado a su madre, a pesar de los informes negativos de los psiquiatras que le habían tratado.

Reanudó su andadura criminal asesinando jóvenes estudiantes elegidas

MALA-MENTE

ALBERTO ALBACETE CARREÑO

escrupulosamente y acordes a comunes patrones físicos; las hacía ir hasta su apartamento donde las mutilaba, practicaba actos sexuales con sus vísceras alcanzando de esta forma su mayor excitación sexual. Guardaba objetos y fetiches de cada una de sus víctimas, incluso sus cabezas en un armario.

- Gran parte de estos crueles asesinatos los realizó a la vez que asistía puntualmente a las sesiones de psiquiatras que vigilaban su libertad condicional. Tenía un Cociente Intelectual de 136, sabía perfectamente las respuestas que los médicos debían escuchar de él, y éstos, tras sus terapias, se felicitaban de haber recuperado a un asesino menor de edad.
- Mató a su madre a martillazos mientras ella dormía, le arrancó la lengua, la decapitó y utilizó su cabeza como diana arrojándole dardos.
- Consciente de que era un peligro social, llamó a la policía para denunciar los hechos y entregarse, incluso colaboró con investigadores criminales para estudios sobre predadores sexuales. Fue condenado por ocho asesinatos a la pena de cadena perpetua, no pudiendo condenarle a la pena capital por encontrarse abolida en esos momentos en el Estado de California, a pesar de haberlo pedido él mismo.
- Hoy en día cumple condena en la prisión de Vacaville, donde colabora en la redacción y grabación de libros para invidentes. ■